

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), vol. XV, núm. 2, pp. 119-123

WERNER, DAVID Y BILL BOWER, *Aprendiendo a Promover la Salud*, 2a. ed., México, Centro de Estudios Educativos, 1985, pp. 622.

Este libro surge de una vasta experiencia, tanto en el tiempo como en el espacio. En el tiempo, porque es el reflejo de más de 20 años de trabajo (10 en el caso de Bower) en la formación de promotores de salud campesinos, en la sierra de Sinaloa. En el espacio, porque es también producto del contacto con múltiples proyectos de salud y educación popular en América Latina, África y Asia, lo que ha permitido la comparación y apropiación de otras experiencias.

A pesar de su vasto conocimiento actual de lo que significa el trabajo en salud, David Werner y Bill Bower no tienen formación inicial como médicos, sino como biólogos. El primero llega a Ajoya, Sin., durante los años 64-65, estudiando la migración de aves desde los EUA. Ante la gran receptividad de los campesinos del lugar y su tremenda situación de salud y condiciones de vida, opta por quedarse, iniciando un proceso de autoformación que continuamente entra a campos nuevos relacionados con la salud.

En Ajoya surge el proyecto Piaxtia, que cubre una zona de 25 000 km con más de 10 000 dispersos habitantes de la Sierra Madre Occidental de México. La zona es habitada por campesinos pobres y jornaleros, víctimas de la injusta concentración de las mejores tierras. Están sujetos a cultivos estacionales y dependen, en épocas difíciles, de préstamos usurarios de maíz para poder sobrevivir.

Por ello, la cobertura de los servicios de salud era muy irregular y de mala calidad; en esta población, surgen campesinos que se forman como promotores para atender a sus comunidades. Actualmente el proyecto Piaxtia es dirigido en su totalidad por estos campesinos que se han apropiado tanto del conocimiento médico (curativo y preventivo), como del relativo a la educación y la organización rural. Su capacitación se construyó en gran parte tomando en cuenta las necesidades, fuerzas y tradiciones locales. De aquí surge una multitud de técnicas, experiencias y conceptos que encontramos en *Aprendiendo a Promover la Salud*.

No deja de ser interesante la evolución que este programa sufre en un lapso de 20 años. Contaminado por la medicalización de su época, Werner centra su capacitación inicial y la de los promotores en una serie de conocimientos y habilidades principalmente curativas, necesarias para enfrentar los principales problemas de

enfermedad de la sierra, pero que, por estar enfocados a la curación, no logran impactar profundamente en el nivel de salud de la población. Habilitan un servicio de salud que incluye la consulta general, urgencias, laboratorio básico, Rayos X y atención dental, todo manejado por los promotores campesinos. Para influir más profundamente sobre la situación de salud intentan ampliar el trabajo por el lado de la medicina preventiva (nutrición, saneamiento, planificación familiar, atención al niño sano, etc.). A pesar de los logros, van descubriendo que la enfermedad tiene raíces aún más profundas en la falta de acceso a la tierra, en la explotación a través del préstamo de maíz, en la falta de poder de la mayoría para resolver sus principales problemas. Esto requiere fortalecer todo lo que tiene que ver con la educación popular, la organización y acciones como el banco maíz para los campesinos, que funciona como cooperativa. Gran parte de este desarrollo aparece en las distintas secciones del libro que reseñamos.

El programa lleva ya 10 años, siendo manejado por los promotores con asesorías externas ocasionales. Se abrió un programa hermano, llamado Proyecto Próximo, que atiende a todo tipo de deshabilitados y que en su mayor parte es llevado por ellos mismos. Ambos programas trabajan sobre la idea de contribuir a que la gente adquiriera mayor confianza en sí misma y en su capacidad de enfrentar la enfermedad, y resuelva así sus principales problemas apoyándose en recursos locales.

Al libro *Aprendiendo a Promover la Salud* le antecede otro que no hay que dejar de mencionar: *Donde no hay Doctor*, escrito originalmente en inglés. Aparece por primera vez en español en 1973 y está actualmente traducido a 31 idiomas (incluyendo tzotzil). Se han vendido más de un millón de copias en todo el mundo.

Donde no hay Doctor refleja la necesidad de que la gente se apropiara de los conocimientos que hasta ese momento eran patrimonio exclusivo de los médicos, salvo por las escasas recomendaciones otorgadas en dosis homeopáticas a la población, en escuelas, consultorios y medios de comunicación. Constituye un real esfuerzo desmedicalizador al poner, en lenguaje común, toda la mistificada información sobre la salud, la enfermedad, sus causas y posibles soluciones. En varios países hubo intentos de bloquearlo por organismos médicos, como ahora sucede con *Donde no hay Dentista*, un libro similar pero en el campo odontológico, cuya edición en Brasil se encuentra bloqueada por el Colegio de Dentistas.

Después de estos antecedentes podemos comprender de dónde surge un libro como *Aprendiendo a Promover la Salud*. Responde, evidentemente, al avance teórico y metodológico que han tenido tanto el programa como sus participantes, en la medida en que han ido descubriendo las causas profundas de las enfermedades y la necesidad y complejidad del trabajo organizativo y de educación en el medio rural.

Responde también a 90 000 comunidades en el país con una población menor a los 2 500 habitantes, que no cuentan con servicios de salud, a pesar de que el derecho a la salud ya se encuentra cómodamente colocado junto al derecho a la vivienda en la Constitución.

En la introducción, los autores se preguntan sobre las posibilidades de acceder a la famosa meta mundial de “Salud para todos en el año 2000” sin tener que recurrir a medidas masificantes, uniformadoras y finalmente controladoras de la población; sin que implique gastos millonarios con escasos frutos; sin crear mayor dependencia de la población, y sin que se reduzca la participación de la comunidad a “lograr que esa gente haga lo que nosotros decidamos” (p. 2).

A este tipo de estrategias se anteponen las experiencias de “pequeños programas no gubernamentales que adoptan lo que llamamos un enfoque centrado en la gente o que fortalece a la comunidad” (p. 3).

De entrada se advierte que el libro no es un recetario. La misma palabra multiplicación o duplicación, usada en la educación, es casi obscena para Werner, ya que la multiplicación literal corta la creatividad y las posibilidades de adaptación de los temas y técnicas a las necesidades locales.

En una segunda introducción, Werner se ve impulsado a explicar “por qué este libro es tan político”, exponiendo su proceso y el del proyecto en la forma de analizar y enfrentar los problemas de salud. Describe cómo, a través de casos y pacientes muy concretos, los autores y el equipo de salud van descubriendo las raíces de la enfermedad y la pobreza, lo cual los lleva inevitablemente al campo de lo político; es decir, lo que tiene que ver con el poder.

El libro está dividido en cinco partes. La primera está dedicada a la metodología de educación popular, dando aportes concretos para la planeación, desarrollo y evaluación de programas de capacitación de promotores. Su primer capítulo es una rica descripción y discusión sobre los distintos enfoques de la enseñanza y el aprendizaje convencionales, progresistas y liberadores, tomando una clara opción por esto último.

Otros capítulos de esta primera parte tocan problemas como la difícil selección tanto de instructores como de promotores, la planeación y ejecución de un curso, con actividades tanto en aula, como en comunidad y clínica de salud. Al final se plantea el problema de la evaluación y el seguimiento con propuestas de cómo realizarlos; incluye dos capítulos claves: uno analiza el papel del promotor y del asesor externo respecto a la comunidad, el problema del poder y las limitaciones para una participación real; el otro, trata la forma en que se puede trabajar en relación con las costumbres y “creencias” populares.

La segunda parte, titulada “Cómo aprender viendo, haciendo y pensando”, busca aportar ideas para un aprendizaje más vivo, creativo y participativo que, más que enseñar, lleve a descubrir y pensar las cosas. Así, se dedican capítulos a ideas y técnicas que contribuyen a este propósito a través del uso del cuento, del dibujo, del sociodrama y de la hechura de materiales didácticos con recursos locales. En esta parte se discute lo relativo a la tecnología apropiada y las tecnologías frecuentemente inapropiadas. También se presenta lo que es el método científico como una herramienta para la solución de problemas, en un esfuerzo por explicarlo en la forma más sencilla posible. Cierra con dos capítulos dedicados al uso racional y apropiado de los medicamentos y la enseñanza de este uso.

La tercera parte está dedicada al aprendizaje del manejo del libro *Donde no hay Doctor*. Esto surge de los problemas que se han visto para poder apropiarse de

los conocimientos que dicho libro aporta, ya que es común que los promotores de salud tengan problemas ubicando ciertos contenidos, buscando palabras que no entienden o bien usando e interpretando el índice, las referencias, los esquemas, etcétera.

La cuarta parte del libro trata las posibilidades y propuestas de trabajo con las madres y niños, dos grupos que constituyen más del 50% de la población total y los que mayores problemas de salud enfrentan. Uno de los capítulos presenta una amplia discusión sobre la planificación familiar con todas sus implicaciones, ventajas y desventajas; todo desde la perspectiva de la comunidad y de lo que a ella le interesa. Este capítulo constituye una penetrante crítica a los programas masivos de planificación familiar, planteando a la vez propuestas de cómo integrar estas acciones a las necesidades y programas locales. El último capítulo de esta parte se refiere al trabajo con niños como promotores de salud —una veta riquísima para el trabajo en salud—, partiendo de una realidad: son los niños mayores los que cuidan y crían en gran medida a los menores. Se detallan una serie de actividades y técnicas en las cuales los niños detectan problemas de salud, aprenden sobre éstos y desarrollan acciones para enfrentarlos.

La última parte busca relacionar la salud y el trabajo en salud con sus determinantes. Se plantea la imposibilidad de avances significativos en la situación de salud (sobre todo de las comunidades rurales), si no se tocan problemas de fondo como la injusta distribución de los recursos, los alimentos y la tierra. Se describen también algunas experiencias y formas para analizar la situación de salud con las comunidades, y se discute la problemática que la “concientización” implica. Esta parte resume, más que cualquiera, la visión y la experiencia de los autores sobre el papel de la educación y la concientización en la lucha contra la explotación a nivel de la comunidad.

El texto cierra con propuestas y ejemplos concretos del uso del teatro popular campesino en la estimulación de la reflexión y la acción; presenta cinco guiones ilustrados de pequeñas obras de teatro surgidas del trabajo en Ajoya.

Como vemos, el libro toca una amplia gama de problemáticas que tienen que ver no sólo con el trabajo popular en salud, sino con el trabajo popular en general, sobre todo en el medio rural. La primera edición se agotó en cuestión de meses sin llegar a las librerías, distribuyéndose a través de redes de grupos de salud y educación popular e instituciones, tanto de México como de Centroamérica. Este tipo de libros constituye un fenómeno de difusión del conocimiento hacia los que directamente trabajan estas problemáticas, fenómeno paralelo y no registrado por las librerías importantes ni por las listas de los “libros más vendidos”.

Aunque la información que podemos encontrar en esta obra se difunde también horizontalmente entre grupos y programas similares, el gran logro de *Aprendiendo a Promover la Salud* es el de sistematizar una experiencia de más de 20 años, no sólo adquirida en Ajoya, sino acumulada en múltiples viajes, encuentros y asesorías en todo el Tercer Mundo. Es una muestra de la gran capacidad de aprendizaje tanto de la experiencia propia como la ajena.

El libro nos plantea también muchos retos. Encontramos, por un lado, una oposición entre el trabajo a partir de la comunidad y, por el otro, las políticas de salud

generales a nivel nacional. Aparentemente, en lo cualitativo, el segundo no puede aspirar a los logros a los que llega el primero. Esto es real tanto para México como para América Latina, donde sigue avanzando la expropiación de la capacidad de la gente por conocer y tener mayor control sobre su salud. Sin embargo, no podemos desconocer la experiencia de Nicaragua, donde sí se realiza un serio esfuerzo por socializar el conocimiento y desarrollar una real gestión en el área de la salud. Más concretamente, constituye un reto a los que trabajamos en el campo de la salud o el de la promoción popular en general y que tendemos a caer fácilmente en la reproducción de los esquemas de la educación dominante. En fin, es un reto y una invitación a la horizontalidad en la educación, al desarrollo de la creatividad, a un compromiso más profundo y a la real promoción de la gestión comunitaria.

Benno de Keijzer